

PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS EN LA HISTORIA DE ISRAEL

La Palabra de Dios cobra nueva vida cuando uno comprende los principales acontecimientos en la historia de Israel, desde los días de Abraham hasta el nacimiento de Cristo. Por ejemplo, pueden verse dentro de una nueva dimensión las profecías bíblicas en cuanto a Israel y su relación con las distintas potencias mundiales.

En cuanto uno se familiariza con el contexto religioso, cultural y político de los tiempos bíblicos, puede entender mejor el plan de Dios para el genero humano y apreciar mejor los tiempos en que vivió nuestro Señor y surgió su iglesia.

DESDE ADAN HASTA ABRAHAM (El principio - c. 2000 a.C.)

En el principio Adán y Eva vivían sin pecado, en una relación perfecta con su Creador, hasta que optaron por creer en la mentira y decidieron desobedecer el mandato explícito de Dios. A partir de entonces, todo el genero humano habría de nacer en pecado y pagar el precio de este, que es la muerte.

Sin embargo, un Dios Lleno de misericordia y de amor no dejaría que el genero humano se hundiera en la desesperación, sino que prometió enviar un Redentor que nacería de la simiente de la mujer. Pasaron mas de mil años. Con el paso del tiempo la iniquidad del hombre era cada vez mayor, a tal grado que todos sus pensamientos se encaminaban al mal. Esto a Dios le dolió mucho y "se arrepintió... de haber hecho hombre en la tierra", por lo que decidió "[raerlo]... de sobre la faz de la tierra... Pero Noé hallo gracia ante los ojos de [Dios" (Gn 6:6,7,8), pues era un hombre justo e intachable.

Vino el diluvio y solo se salvaron las ocho personas que estaban en el arca, es decir, Noé y su familia. Con todo, no había cambiado la naturaleza pecaminosa de los que sobrevivieron ni de sus descendientes, así que

muy pronto estos se encontraron en abierta oposición a Dios. Dios sabia que ya que formaban una sola sociedad con un solo idioma, nada que se propusieran hacer les resultaría imposible.

Dios intervino una vez mas, pero no para borrar al hombre de la faz de la tierra, ya que había puesto en los cielos su arco iris como símbolo de un pacto que jamas quebrantaría. La intervención de Dios se manifestó en la confusión de lenguas y en la dispersión de la raza humana por toda la tierra.

Hacia el año 2000 a.C. Dios llamó a un hombre de Ur de los Caldeos y le ordenó ir a la tierra que El le mostraría. De ese hombre, llamado Abram, Dios no solo haría una gran nación sino que, por medio de 81, bendecida a todas las familias de la tierra. Fue así como Dios hizo un pacto eterno con Abram, y para sellar ese pacto le cambió el nombre: Abram se convirtió en Abraham, "padre de multitudes". En ese pacto Dios prometió darles a los descendientes de Abraham la tierra de Canaan como su posesión eterna.

La Simiente prometida a Adán y Eva, Aquel que redimiría al genero humano, vendría no sólo a través de la simiente de la mujer sino también por medio de Abraham y de sus descendientes, Isaac y Jacob. Isaac tendría un hijo, Jacob, y éste tendría doce hijos. Cuando Dios confirmó su pacto con Jacob, le cambió el nombre y le puso Israel.

Este fue el padre de las doce tribus. Así dio origen Dios a la nación de su pacto. Cuando viniera el cumplimiento del tiempo, el Redentor, el mensajero del pacto, surgiría de la tribu de Judá.

Pero no todo iba bien con los hijos de Jacob, pues sentían envidia de José, el hijo preferido de Jacob y el primogénito de su esposa Raquel. Cuando sus hermanos tramaron matarlo, Rubén y Judá intervinieron en su favor, de modo que José fue vendido como esclavo y llevado a Egipto. Si bien la intención de los hermanos de José había sido perjudicarlo, Dios cambió para bien el curso de los acontecimientos: de un esclavo que era en la casa de Potifar, y luego de haber estado en la cárcel, José llegó a ser gobernador de Egipto. Dios, en su soberanía, usó el alto puesto que ocupaba José en Egipto para salvar a la familia de Israel del hambre que había en Canaan. Y vivieron los israelitas cuatrocientos treinta años en Egipto, la mayor parte de este tiempo como esclavos. Hacia el año 1525 a.C. dos de estos esclavos, Amram y Jocabed, tuvieron un hijo llamado Moisés.

DESDE EL ÉXODO,BAJO MOISES, HASTA LA MONARQUIA, BAJO SAUL (1445-1051 6 1043 a.C.)

Habían pasado unos cuarenta años desde el nacimiento de Moisés cuando, terriblemente afligidos, los israelitas clamaron al Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Dios escuchó el clamor del pueblo y se le apareció a Moises en una llama de fuego en medio de una zarza. El gran YO SOY los libraría de la tierra de Egipto, de la casa de esclavitud, y los llevaría a la tierra que había prometido a Abraham.

Moisés fungiría como vocero de Dios, como el libertador humano de su pueblo, y recibiría de Dios el diseño del tabernáculo. Dios usaría ese tabernáculo no solo para enseñarles a los israelitas a adorarlo a El, sino también para prefigurar al Redentor que habría de venir.

Después de andar los israelitas cuarenta años por el desierto a causa de su incredulidad, Josué los condujo al otro lado del Jordán, a la tierra prometida. Mientras vivieron Josué y los ancianos, los israelitas sirvieron al Señor. Pero surgió una generación que no había conocido a Josué, y los israelitas comenzaron a adorar a los dioses cananeos y a hacer lo malo ante los ojos del Señor. Por eso el Señor los entregó en manos de sus enemigos. Pero el pueblo, angustiado, clamó al Señor, y de entre ellos Dios levantó jueces, a quienes sostuvo todos los días de su vida. Pero al morir cada juez, el ciclo de pecado y esclavitud volvía a repetirse. No

había entonces rey en Israel, y cada quien hacía lo que mejor le parecía. Israel debió haber sido una teocracia, con Dios como su Rey, pero el pueblo no quiso obedecer a su Dios.

Finalmente, en los días del profeta y juez Samuel, los israelitas insistieron en tener un rey, como las otras naciones. Tal petición ofendió a Samuel, pero Dios les dio lo que pedían, ya que lo habían despreciado.

**DESDE EL REINO UNIDO'
HASTA EL REINO DIVIDIDO
(1051 ó 1043 -- 931 a.C.)**

Saul, primer rey de Israel, ofreció a Dios sacrificios mas bien que obediencia, por lo que Dios escogió a David, hijo de Isai, de la tribu de Judá, para que fuera rey de Israel. David era un hombre conforme al corazón de Dios, y reinó del 1011 al 971 a.C.

Durante su reinado, David tuvo el vehemente deseo de construir para Dios un templo en Jerusalén. Dios conocía las intenciones de David pero, como este había sido hombre de guerra, reservó la construcción del templo para Salomón, su hijo y sucesor, cuya madre fue Betsabe.

El día en que se llevó el arca del pacto al interior del templo y se dedicó este al Señor, Salomón se postró ante Dios y le recordó las promesas de su pacto. Del cielo cayó fuego, el cual consumió los holocaustos, y la gloria del Señor llenó el templo.

Pero Salomón desobedeció a Dios, pues se casó con mujeres extranjeras y erigió idolos en los lugares altos de Jerusalén. Ya entrado en años Salomón, sus mujeres lo indujeron a rendir culto a otros dioses. A diferencia de su padre David, que se mantuvo buscando al Señor, el corazón de Salomón se alejó del Señor.

Al morir Salomón, Dios dividió en dos el reino de Israel.

**DESDE 931 A.C. HASTA EL
NACIMIENTO DE CRISTO**

En el año 931 a.C. las tribus de Judá y Benjamin formaron el reino del sur, o d8 Judá, cuya capital era Jerusalén. Las otras diez tribus formaron el reino del norte, o de Israel, cuya capital llegó a ser Samaria. Muy pronto el reino de Israel se entregó a la adoración de los idolos, por lo que en el año 722 a.C. Dios permitió que los asirios se los llevaran cautivos.

Aunque los profetas del Señor advirtieron al reino del sur que ellos también serian llevados cautivos si no se arrepentían de su desobediencia e idolatría, Judá no les hizo caso. En el año 605 a.C., Nabucodonosor, poco antes de llegar a ser rey, atacó a Jerusalén y llevó cautivos a Babilonia al rey de Judá y a algunos de sus príncipes. Entre los cautivos iba Daniel (Dn 1:1-2). En el año 597 a.C. Nabucodonosor volvió a atacar al reino de Judá, y esta vez se llevó a Babilonia diez mil cautivos, uno de los cuales era Ezequiel.

Para el 586 a.C. Babilonia, que ya era la potencia mundial predominante de aquellos tiempos, conquistó a Judá, destruyendo no sólo la ciudad de Jerusalén sino también el bello templo que Salomón había construido durante su reinado.

Lejos de Jerusalén y de su templo, los exiliados israelitas establecieron sinagogas para poder preservar su fe. Esas sinagogas se convirtieron en centros de enseñanza y de adoración, donde los judíos recitaban el Shema (Dt 6:4), leían la Ley y los Profetas, oraban, y daban mensajes.

A los amanuenses que tomaban nota de todo acontecimiento y de toda decisión se les conocía como escribas. Era su responsabilidad copiar y preservar, e incluso enseñar, la Palabra de Dios en las sinagogas. En la época del Nuevo Testamento se les reconocía autoridad para interpretar la ley y enseñarla, por lo que también se les llamaba "interpretes de la ley".

Luego de sufrir en carne propia las maldiciones a causa de la desobediencia, tal y como las expresa el libro de Deuteronomio, los exiliados judíos comenzaron a mostrar renovado aprecio y reverencia por la Palabra de Dios. Habían aprendido que Dios cumple su palabra y que no modifica sus propósitos ni siquiera por el pueblo de su pacto.

Algún tiempo después de la división del reino y el cautiverio de Judá, los exiliados llegaron a ser conocidos como los hombres de Judá, es decir, judíos.

El periodo persa (539 - 331 a.C.)

En el año 539 a.C. los medos y los persas conquistaron Babilonia y ocuparon su lugar como la potencia mundial predominante. El capítulo 5 de Daniel narra la historia de esa invasión.

Unos 175 años antes del nacimiento de Ciro, rey de Persia, Isaías profetizó que Dios levantaría a Ciro para cumplir el propósito divino (Is 44:28). Efectivamente, tal y como lo narra 2 Crónicas 36:22-23, Ciro emitió un decreto mediante el cual se les permitía a los exiliados de Judá volver a Jerusalén y reconstruir el templo. Como ya lo había profetizado Jeremías (véase Jer 29:10 y Dn 9:2), exactamente setenta años después del primer ataque de Babilonia contra Jerusalén se les permitió a los israelitas volver a su país.

A ese grupo que volvió del destierro las Escrituras lo llaman el remanente o los judíos que permanecieron exiliados entre las naciones se les conoce como la Diáspora, término griego que significa "dispersión".

El libro de Esdras, que era escriba, recoge en sus páginas la historia del retorno de ese remanente y la reconstrucción del segundo templo en tiempos de Hageo y Zacarías. El libro de Nehemías, que era contemporáneo de Esdras, narra la reconstrucción de los muros de Jerusalén.

El libro de Malaquías contiene la última profecía dada a conocer por Dios en el Antiguo Testamento. Después de esto, y durante cuatrocientos años, Dios no volvería a inspirar ninguna otra escritura canónica. Esos cuatrocientos años de silencio que siguieron al libro de Malaquías se conocen como el periodo intertestamentario. Aunque durante ese tiempo Dios permaneció callado -en el sentido de que no habló por medio de sus profetas-, los acontecimientos históricos de esos cuatro siglos dan testimonio de que mucho de lo escrito por el profeta Daniel en efecto se cumplió.

Esos años pueden dividirse en los siguientes tres periodos: el griego, el macabeo y el principio del imperio romano.

El periodo griego (331-33 a.C.)

Durante este periodo Jerusalén estuvo sometida a cuatro diferentes reinados, uno de los cuales fue el de los macabeos.

Alejandro Magno

(331 - 323 a.C.)

Al fortalecerse el imperio persa y verse amenazadas las ciudades-estado griegas, Filipo II de Macedonia se dedicó a consolidar Grecia para poder hacer frente al ataque de los persas.

En el año 336 a.C. Filipo fue asesinado, con lo que su hijo Alejandro, de apenas veinte años de edad, llegó a ser rey del imperio griego. En el término de dos años Alejandro se dispuso a conquistar Persia, que se había extendido hacia el occidente y ya dominaba toda el Asia Menor (hoy Turquía).

En los dos años siguientes Alejandro había conquistado ya todo el territorio que se extendía desde el Asia menor hasta Paquistán y Egipto, lo que incluía el territorio de los judíos. Cuenta el historiador judío Josefo, quien vivió entre los años 37-100 d.C. aproximadamente, que al marchar Alejandro hacia Jerusalén salieron a su encuentro Jadúa y otros sacerdotes judíos, ataviados con sus vestimentas sacerdotales, y también los habitantes de Jerusalén, vestidos con túnicas blancas.

Jadúa había tenido un sueño en el que se le ordenaba poner guirnaldas sobre los muros de la ciudad para darle la bienvenida a Alejandro. Este, por su parte, también había tenido un sueño parecido. Al entrar Alejandro en Jerusalén, se le mostró la profecía de Daniel 8, donde se habla de la destrucción del imperio medopersa por parte de un macho cabrío con un cuerno enorme (interpretándose este como símbolo de Grecia). Sintiendo aludido por esta profecía, Alejandro ofreció darles a los judíos cuanto quisieran. Los trató bien, y no hizo estragos en Jerusalén ni en el templo reconstruido. Este relato de Josefo no cuenta con la aceptación general de otros historiadores, pero vale la pena considerarlo como un enfoque histórico particular entre los judíos.

Al fundar la ciudad de Alejandría en el delta del Nilo, Alejandro invitó a los judíos a colonizar la ciudad. Conforme iba conquistando Alejandro nuevos pueblos, iba también estableciendo nuevas ciudades y colonias griegas, con lo que fueron extendiéndose la cultura, el pensamiento y el idioma de los griegos. Alejandro se propuso consolidar su imperio mediante un modo de pensar y de vivir común a todos, lo que llegó a conocerse como helenización. La lengua común a todos los pueblos gobernados por Grecia era el griego koiné. Todavía en tiempos de Jesús seguía siendo ésta la lengua principal. El Nuevo

Testamento fue, en efecto, escrito en griego koiné.

Hacia el año 331 a.C. Alejandro había conquistado Persia, pero en el 323 a.C., cansados de tanta campaña militar, 81 y su ejército volvieron a Babilonia. Cuenta la historia que Alejandro, uno de los más grandes genios militares de todos los tiempos, al volver a esa ciudad se echó a llorar porque ya no había más territorios por conquistar. Murió en Babilonia ese mismo año, a la edad de treinta y tres años.



Muerto Alejandro, su reino cayó en un estado caótico, ya que no había nombrado heredero alguno. Siguió veintidós años de luchas e intrigas entre sus generales, lo cual terminó en la división del reino entre cuatro de ellos: Lisímaco, Casandro, Ptolomeo I Sotero y Seleuco I Nicator (véase la sinopsis de la pag. 1467).

Los Ptolomeos de Egipto

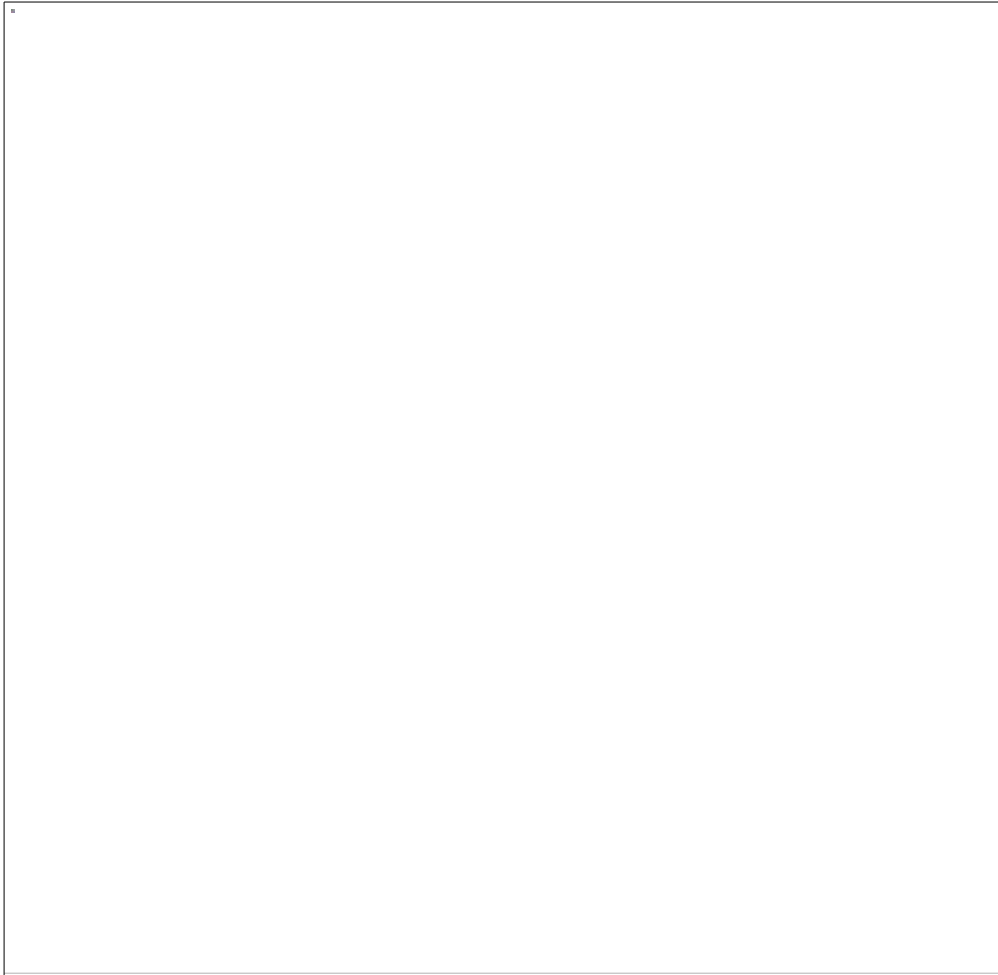
(323-204 a.C.)

Ptolomeo I Sotero, que se quedó con Egipto, también recibió Jerusalén y Judea. A los judíos les fue bien, pues se les permitió gobernarse y practicar su religión sin ninguna interferencia. Bajo el gobierno de los Ptolomeos, que hicieron de Alejandría la capital de Egipto y el centro de su comercio y del conocimiento, se les permitía a los judíos viajar a Egipto. Algunos de ellos fueron invitados a asentarse en Alejandría y llegaron a ser grandes eruditos, ya que podían usar la Biblioteca de esa ciudad, famosa por ser la más importante de su tiempo. Muchos judíos se enamoraron de la filosofía y de la lógica griegas, y bebieron hasta la saciedad de la copa del helenismo.

Se cree que la traducción del Pentateuco al griego koiné fue ordenada por Ptolomeo II Filadelfo. La traducción al griego de todo el Antiguo Testamento, conocida como la Septuaginta (o la Versión de los Setenta), se terminó hacia el año 100 a.C. Varios escritores del Nuevo Testamento citaron pasajes de esta versión.

Otros escritos de este periodo intertestamentario fueron los libros Apócrifos, los Pseudoepígrafos y los Rollos de Qumrán (también conocidos como Rollos del mar Muerto). Los libros Apócrifos son un conjunto de escritos que incluyen literatura apocalíptica, sapiencial e histórica. De uno de estos libros, 1 Macabeos, los historiadores han obtenido valiosa información acerca del periodo que va desde la revuelta macabea hasta los días de Juan Hircano. Los libros Apócrifos forman parte del canon de la versión Septuaginta, aunque no del canon de las Escrituras hebreas.

Los libros Pseudoepígrafos son una colección aún más extensa que la de los Apócrifos, aunque no hay acuerdo general entre los estudiosos en cuanto a cuáles obras forman parte de esta colección de escritos, atribuidos a personajes tan célebres como Adán, Enoc, Abraham, Esdras y Baruc. En lo que concuerdan los estudiosos es en que la paternidad literaria de tales personajes no puede avalarse.



Los Rollos de Qumrán, o del mar Muerto, son manuscritos que al parecer fueron escritos o copiados entre los años 200 a.C. y 70 d.C. por una secta judía conocida como los esenios. Todo parece indicar que la comunidad esenia que vivía cerca del mar Muerto practicaba el celibato y una rigurosa disciplina comunitaria, la cual los obligaba a vivir aislados. Estos rollos describen la vida y las creencias del grupo, el cual vivió durante los últimos dos siglos antes de Cristo. Entre ellos se encuentran los manuscritos mas antiguos que se conozcan del Antiguo Testamento. Reciben su nombre del hecho de que fueron preservados, y mas tarde hallados, en unas cuevas cercanas a la excavación arqueológica conocida como Khirbet Qumrán, en la ribera occidental del mar Muerto.

Los seléucidas, reyes de Siria

(204-155 a.C.)

Los gobernantes de Siria, a quienes el libro de Daniel llama "reyes del norte" (Dn 11), ambicionaban poseer la hermosa tierra de Israel. Cuando Antíoco III el Grande venció a Ptolomeo V Epifanes de Egipto, Jerusalén y Judá quedaron bajo el dominio sirio. Fue durante este periodo que la tierra de Israel quedó dividida en las provincias de Judea, Samaria, Galilea, Perea y Traconite.

Después de haber establecido su dominio sobre los judíos, Antíoco fue derrotado por los romanos, a los que tuvo que pagar tributo durante muchos años. Para asegurarse de que Antíoco pagara este tributo, los romanos retuvieron en Roma a su hijo Antíoco N, en calidad de rehén.

Antíoco III el Grande fue sucedido en el trono por su hijo Seleuco IV Filopátor, quien gobernó del 187 al 175 a.C. Antíoco IV Epifanes (el hijo de Antíoco III que había sido retenido en Roma como rehén) mató a su hermano y usurpó el trono, reteniéndolo hasta el año 163 a.C. Su sobrenombre Epifanes significa "manifiesto" o "espléndido".

Hasta ese momento en la historia de Israel, el sacerdocio se había ejercido por derecho de nacimiento, y el oficio era vitalicio.

Sin embargo, durante su reinado Antíoco IV Epifanes vendió el sacerdocio a Jasón, hermano del sumo sacerdote. Además de eso, Jasón pagó a Antíoco una fuerte suma de dinero para construir un gimnasio griego cerca del templo. No fueron pocos los judíos que en este periodo se rindieron al influjo del estilo de vida helénico, lo cual provocó grandes conflictos entre los judíos ortodoxos y los judíos 'Helenistas'.

Este conflicto se agudizó cuando Antíoco IV Epifanes intentó apoderarse del trono de Egipto pero se encontró con la oposición

de Roma. Por esto, y por lo que consideró una revuelta entre los sacerdotes, Antíoco dio rienda suelta a su enojo en contra de los judíos que no buscaban su favor ni adoptaban del todo el helenismo. Dispuesto a acabar con el judaísmo, Antíoco prohibió la circuncisión, y quienes desobedecían eran condenados a muerte. Las copias de la ley eran profanadas con símbolos paganos, o arrojadas al fuego, y a quien se hallaba con alguna copia de la ley se le condenaba a muerte. También se prohibió la observancia del sábado. Y por si

esto fuera poco, Antíoco sacrificó un cerdo sobre el altar del templo y erigió en el Lugar Santo una estatua de Zeus, la abominación desoladora mencionada en Daniel 11:31. Por ultimo, Antíoco envió a sus oficiales por todo el país para obligar a los judíos a ofrecer sacrificios a Zeus.

El periodo macabeo

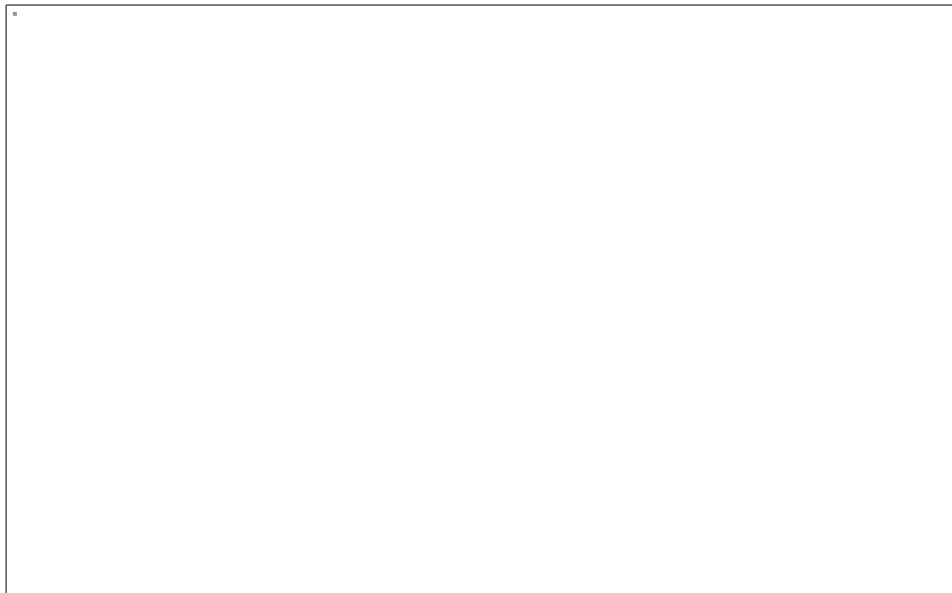
(165 a 63 a.C.)

Cuando el oficial de Antíoco IV llegó a Modín (pequeño poblado entre Jerusalén y Jope) y ordenó al anciano sacerdote Matatías que ofreciera sacrificios a Zeus, jamás se imaginó que ésta sería la última orden que daría en su vida. Al negarse Matatías a cumplir la orden, un joven judío se dispuso a tomar su lugar. Pero Matatías, furioso, no sólo hundió su cuchillo en el pecho del impetuoso judío sino también en el del oficial sirio, después de lo cual huyó a las montañas, acompañado de sus cinco hijos. Fue así como se inició la revuelta macabea bajo el mando del tercer hijo de Matatías, a quien apodaban Macabeo, es decir, 'cabeza de martillo'.

Tres años después de la profanación del templo por Antíoco IV Epifanes, los judíos retomaron Jerusalén. Derribaron la estatua de Zeus, restauraron el templo y restablecieron los sacrificios instituidos por la tradición judía. El 25 de diciembre celebraron una fiesta de dedicación (Jn 10:22), que a partir de entonces se celebra como la fiesta de las luces o Hanukkah (véase el Templo de Herodes, en la pag. BEI-38).

Así se originó la dinastía asmonea, durante la cual los descendientes de Matatías gobernaron a Israel hasta el 63 a.C., año en que los romanos conquistaron Jerusalén.

Al morir asesinado Simón, último hijo sobreviviente de Matatías, su hijo Juan Hircano se proclamó rey y sacerdote, y reinó del 134 al 104 a.C. Destruyó el templo samaritano del monte Gerizim, y desde entonces los judíos no volvieron a tener tratos con los samaritanos. Después Juan Hircano se dirigió al sureste y conquistó la tierra de los idumeos, que descendían del antiguo reino de Edom. A los habitantes de este reino se les dio a elegir entre emigrar o convertirse al judaísmo. De aquí provenía Herodes el Grande, a quien los romanos habrían de nombrar rey de los judíos.



Durante el reinado de Juan Hircano nació la secta religiosa de los judíos conocida como los fariseos, la cual provino del hasidismo. El hasidismo, que se distinguía por su militancia religiosa en la obediencia a la ley y en el culto a Dios, se inició por el año 168 a.C. y formó parte activa de la revuelta macabea. El término fariseo significa "separado", y probablemente se usó para referirse a los que se apartaban del arrollador influjo helenista. En los tiempos neotestamentarios la mayoría de los escribas pertenecía a los fariseos. En cuanto a la doctrina, los fariseos reconocían la autoridad del Antiguo Testamento, aunque también concedían a la tradición oral la misma autoridad. Para los fariseos, estudiar la ley equivalía a un verdadero culto de adoración; creían en la vida después de la muerte, en la resurrección, y en la existencia de ángeles y demonios. Aunque enseñaban que el camino a Dios se hallaba en la observancia de la ley, la interpretación que de ella hacían era más liberal que la de los saduceos. Los fariseos constituían la secta religiosa más numerosa, aunque menguaron en número cuando perdieron el favor de Juan Hircano.

Los saduceos eran una secta religiosa mas pequeña, compuesta en su mayor parte de las clases altas, a menudo pertenecientes al linaje sacerdotal. Tenían, por lo general, mayor poder económico que los fariseos. Por su parte, los fariseos pertenecían mayormente a la clase media de los comerciantes y mercaderes. Los saduceos sólo reconocían la autoridad de la Tora (es decir, los primeros cinco libros del Antiguo Testamento). Aunque rígidos en la observancia de la ley y apegados a su interpretación literal, negaban la divina providencia, la resurrección, la vida después de la muerte, la existencia de ángeles y demonios, y la recompensa o el castigo después de la muerte. Negaban la obligatoriedad de la ley oral, y eran materialistas.

Los saduceos tenían en sus manos el control del templo y de sus servicios, aunque su inclinación por el helenismo les había ganado impopularidad entre el Pueblo judío.

Al morir Juan Hircano, lo sucedió en el trono su hijo Aristóbulo I, quien se casó con Salomé Alejandría. Sin embargo, cuando murió Aristóbulo, su hermano Alejandro Janneo, que en el año 103 a.C. llegó a ser rey y sacerdote, se casó con Salomé. Este matrimonio le creó muchos enemigos, ya que el sumo sacerdote sólo debía casarse con una virgen.

Alejandro Janneo murió en el 76 a.C., y Salomé Alejandra ocupó el trono en su lugar. Pero no pudiendo fungir como sumo sacerdote, por ser mujer, su hijo mayor, Hircano II, asumió ese cargo.

Cuando murió Salomé se desató una lucha interna, ya que Aristóbulo II, su hijo menor, que contaba con el apoyo de los saduceos, trató de derrocar a Hircano II. Hircano II estaba dispuesto a renunciar al trono, pero el idumeo Antipater (padre de Herodes el Grande) trabó amistad con Hircano y lo indujo a buscar ayuda externa para mantener su posición como heredero legítimo. Las fuerzas de Hircano se enfrentaron a las de Aristóbulo y las derrotaron, por lo que Aristóbulo se vio forzado a huir, haciendo del templo en Jerusalén su baluarte. Sin embargo, las fuerzas de Hircano lo sitiaron.

A principios de este periodo los asmoneos habían firmado un tratado con Roma para mantener en jaque a Siria, su país vecino del norte. Ahora bien, el ejército romano se hallaba en Siria, bajo las órdenes de Escauro, en vista de que el reino seléucida había caído. Escauro se enteró de la lucha interna en Judea y acudió allí. Ambos hermanos en pugna se disputaron el apoyo de Escauro, aunque éste tomó el bando de Aristóbulo y ordenó que se levantara el sitio de Jerusalén. La lucha, sin embargo, continuó. Se apeló entonces al general romano Pompeyo, quien se comprometió a poner fin a la disputa y ordenó que se depusieran las armas hasta su llegada. A pesar de esto, Aristóbulo volvió a Jerusalén y se preparó a resistir, lo que hizo que Roma optara por apoyar a Hircano. Cuando llegó Pompeyo, tomó prisioneros a Aristóbulo y a su familia, y asedió la ciudad durante tres meses.

El periodo romano

(63 a.C.-70 d.C.)

En el año 63 a.C. Pompeyo conquistó Jerusalén y, escoltado por algunos de sus soldados, penetró en el Lugar Santísimo. Aunque no tocaron ninguno de los utensilios, provocaron el rencor de los judíos, que nunca perdonaron a Pompeyo tal acción. Durante el sitio romano contra Jerusalén, cuyo supuesto objetivo era ponerle fin a una guerra civil, murieron aproximadamente doce mil judíos.

Roma puso fin a la dinastía asmonea y redujo su territorio. Las fronteras de Judea se vieron reducidas y su independencia se perdió; ahora era territorio romano. Hircano II podía ser el sacerdote legítimo, pero no el rey, pues se hallaba supeditado al gobernador de Siria, que era provincia romana. Escauro fue nombrado gobernador, y Aristóbulo y muchos otros judíos fueron llevados a Roma.

Poco tiempo después tomó el control Gabinio, gobernador romano de Siria, quien puso el templo en manos de Hircano y cambió el gobierno de Judea.

El estado judío quedó dividido en cinco distritos, gobernados por un consejo bajo la jurisdicción del gobernador de Siria. Hircano, el sumo sacerdote, gobernaba a Jerusalén, y Antipater era su magistrado en jefe.

El sumo sacerdote presidía el sanedrín, un concilio integrado por setenta y un miembros pertenecientes a los fariseos y los saduceos, los cuales gobernaban a los judíos bajo la autoridad de Roma. Aunque el sanedrín parecía tener autonomía en cuestiones civiles y penales en el gobierno de los judíos, al parecer no podía ordenar la pena capital sin la autorización del procurador romano. En los Evangelios y en el libro de Hechos algunas veces se llama al sanedrín "el concilio".

En el año 55 a.C. el gobierno de Roma estaba en manos de tres hombres: Pompeyo, Craso (que era gobernador de Siria) y Julio Cesar. Craso; que se creía otro Alejandro Magno, se dispuso a conquistar el mundo. Antes de lanzarse a tal conquista, saqueó los tesoros del templo de Jerusalén. Mas tarde, Craso y su ejército fueron derrotados por los partos. Partia era un reino al sureste del mar Caspio, que había pertenecido al imperio persa hasta ser conquistado por Alejandro Magno. Roma no lo conquistaría hasta el año 114 d C.

Después de la muerte de Craso, Julio Cesar se apoderó de Italia y se dispuso a terminar con Pompeyo; pero este huyó a Egipto, donde fue asesinado. Mientras tanto Antipáter, que había estado apoyando a Julio Cesar, fue nombrado "procurador de Judea",

titulo que le confirió Julio Cesar en gratitud por sus servicios.

Antipater nombró gobernador de Judea a su hijo Fasael, y gobernador de Galilea a su hijo Herodes. Hircano II siguió siendo sumo sacerdote, aunque Antipater y sus dos hijos lo despojaron de su autoridad.

En el año 44 a.C. Julio Cesar fue asesinado por Bruto y Casio, con lo que se inició una lucha interna en Roma. Casio tomó el control de la región oriental del imperio. Los rivales de Hircano se aprovecharon de la inestabilidad de Roma para tratar de tomar el poder.

En el año 43 a.C. Antipater fue asesinado y Antigono, hijo de Aristóbulo, invadió el país, apoyado por los partos. Herodes acudió en auxilio de Hircano, el cual, como señal de gratitud, le entregó una bella mujer llamada Miriam. Herodes no se casó con ella; hasta cinco años después.

Después de esto Bruto y Casio fueron derrotados por Marco Antonio y Octavio (este último sobrino de Julio Cesar y más tarde conocido como Cesar Augusto). La región oriental quedó bajo el gobierno de Marco Antonio. En el año 40 a.C. los partos invadieron Palestina, y Herodes huyó a Roma.

Ese mismo año, a instancias de Marco Antonio y Octavio, Herodes fue nombrado rey de los judíos. Le tomó tres años arrojar de la región a los partos y establecer su reinado en Judea. Poco antes de sitiar a Jerusalén, Herodes se casó con Miriam (también conocida como Mariamne), pensando que este vínculo con la familia asmonea lo haría más aceptable para los judíos.

En el año 20 a.C. Herodes inició la reconstrucción del templo. Era tan pequeño el que había construido Zorobabel después del exilio Babilónico, en comparación con el primer templo, que Herodes se propuso hacerlo más grande y más imponente que el de Salomón. Aunque se terminó el templo mismo en un año y medio, la construcción y ornamentación de sus atrios externos tomó muchos años más; de allí que en el año 26 d.C. los judíos dijeran: "En cuarenta y seis años fue edificado este templo" (Jn 2:20).

Bajo Juan Hircano, al pueblo de Herodes, Idumea, se le había obligado a convertirse al judaísmo; Herodes, sin embargo, lo practicaba sólo cuando estaba en Judea. Aunque Roma le - confirió el título de "rey de los judíos", Herodes nunca fue aceptado como tal por parte de sus súbditos. Posteriormente, "en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: a dónde está el rey de los judíos, que ha nacido?" (Mt 2:1-2).

Había llegado el verdadero Rey, el Gobernante que pastorearía a Israel, pueblo de Dios (Mt 2:6).

Herodes murió en el año 4 a.C.; pero los que vivían en Judea y Galilea vieron una gran luz, y con sus propios oídos escucharon la voz de Dios, el Rey de reyes. Se había roto el silencio de cuatrocientos largos años.

DESDE CRISTO HASTA LOS TIEMPOS MODERNOS

Aunque muchos de los líderes judíos eran muy religiosos, en realidad no conocían a Dios. Cuando Jesús vino a revelarles al Padre, no lo recibieron. Desecharon a la preciosa piedra del ángulo que envió Dios (Sal 118:22), por lo cual volverían a sufrir el destierro.

Jesús había advertido: "Cuando viereis a Jerusalén rodeada de ejércitos, sabed entonces que su destrucción ha llegado.... porque habrá gran calamidad en la tierra, e ira sobre este pueblo. Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que los tiempos de los gentiles se cumplan" (Lc 21:20,23-24). Dios había hablado. Si la gente hubiera escuchado, no habría sido tomada por sorpresa. Pero no quiso escuchar.

La destrucción de Jerusalén

(Año 70 d.C.)

Se intensificó el conflicto entre los judíos y sus gobernantes romanos. El historiador romano Tácito cuenta que los judíos soportaron la situación hasta que Gesio Floro fue procurador. Al levantarse los judíos contra el ejército de Floro, se hizo inevitable la guerra. Nerón ordenó entonces a Tito Flavio Vespasiano que apaciguara a los judíos. Vespasiano logró someter la zona norte de Palestina y mantener a raya al resto del país, salvo Jerusalén, Masada y dos fortalezas más.

Por aquellos días se suicidó Nerón, y se desató una guerra civil en Roma. Galba, Otón y Vitelio se sucedieron como emperadores. Más tarde las legiones orientales de Roma proclamaron emperador a Vespasiano, y Vitelio fue asesinado. Luego de poner la guerra con los judíos en manos de su hijo Tito, Vespasiano se embarcó para Roma. En el año 70 d.C. Tito sitió a Jerusalén. En cinco meses murieron más de un millón de judíos. El 6 de agosto las fuerzas romanas irrumpieron en el templo y, tal como lo había profetizado Jesús, no quedó piedra sobre piedra. Luego de incendiar Jerusalén, Tito se dirigió a Roma para celebrar con su padre su victoria.

Aunque algunos de los judíos huyeron a Masada, el estado judío dejó de existir. Entre los años 72-74 d.C., Masada cayó ante los ataques del gobernador romano Flavio Silva.

Adriano y Aelia Capitolina

En el año 132 d.C. el emperador Adriano prohibió la circuncisión y la observancia del sábado, e hizo planes para construir un templo a Zeus. Tales acciones llevaron a Simón Barcoquebas a iniciar otra revuelta, que pronto fue sofocada por Adriano. En el año 136 d.C., después de sofocar la revuelta, Adriano reconstruyó Jerusalén y la llamó Aelia Capitolina, prohibiendo a los judíos entrar en la ciudad, bajo pena de muerte. Tal edicto estuvo vigente durante unos quinientos años.

El periodo bizantino

(324-638 d.C.)

En el año 324 d.C. Constantino logró unir al imperio romano bajo su mando. En el 330 d.C. la capital del imperio pasó de Roma a Bizancio, cuyo nombre se cambió a Constantinopla (hoy día, Estambul) en honor del emperador. Cuenta la tradición que Constantino se convirtió al cristianismo luego de haber tenido una visión en la que vio una cruz y oyó una voz que le decía: "Por este

signo vencerás." Constantino proclamó el cristianismo como la religión oficial del imperio romano.

La emperatriz Elena, madre de Constantino, comenzó a restaurar la ciudad de David; es decir, Jerusalén, y a localizar sitios de la tradición cristiana, sobre los cuales construyó santuarios. Elena y Macario, obispo de la ciudad, construyeron la Iglesia del Santo Sepulcro en el lugar donde se creía que Jesús había sido sepultado. Por todo el país podían verse iglesias bizantinas.

En el siglo quinto se dividió el imperio romano y la mitad oriental se convirtió en el imperio bizantino, cuya capital siguió siendo Constantinopla. Roma quedó como capital de la zona occidental del imperio. En ese mismo siglo se les permitió a los judíos orar en el monte del templo durante Tisha B'Av, aniversario de la destrucción del templo: A mediados de ese mismo siglo Jerusalén fue reconocida como territorio patriarcal, con el mismo rango que Constantinopla, Alejandría; Roma y Antioquía.

En el año 614 d.C. los persas conquistaron la tierra, masacraron al pueblo y destruyeron las iglesias. En el año 629 d.C. el emperador bizantino Heraclio reconquistó Jerusalén.

El primer periodo musulman

(638 - 1099 d.C.)

Nueve años después los musulmanes tomaron el poder. Durante este periodo, tanto los judíos como los cristianos disfrutaban de libertad de culto. Muchos judíos volvieron a Jerusalén. La dinastía omeya reinó del año 660 al 750 d.C. El viaje del profeta Mahoma, de La Meca a Jerusalén, sobre su corcel alado Al-buraq, resultó en que el monte del templo llegara a ser un santuario musulmán. En el siglo siete el califa Abd el-Malik ordenó que en el monte del templo se construyera la mezquita conocida como la Cúpula de la Roca. De este modo Jerusalén se convirtió en la tercera ciudad sagrada del Islam. Los grabes fundaron una sola ciudad, Ramle, que en el siglo ocho Solimán elevó al rango de ciudad capital.

Las cruzadas

(1099-1244 d.C.)

En el año 1099, luego de acudir al llamado del Papa Urbano II, los cruzados atravesaron toda Europa para liberar los lugares sagrados del poder de los musulmanes. Después de sitiar a la ciudad de Jerusalén durante cinco semanas, entraron a ella, convirtiéndola en la capital del reino cruzado de Jerusalén. Nobles y burgueses cristianos de Europa fueron a establecerse en Jerusalén, convirtiendo las mezquitas en iglesias y construyendo nuevos monasterios e iglesias. Durante los ochenta y ocho años siguientes, no se les permitió ni a los judíos ni a los musulmanes vivir en Jerusalén; sólo podían visitarla.

El interludio ayyubi

(1187-1192 d.C.)

En el año 1187 d.C. Saladino, fundador de la dinastía ayyubí, tomó Jerusalén, destruyó la cruz que estaba sobre la Cúpula de la Roca y convirtió las iglesias en mezquitas. Permitió el retorno de los judíos a Jerusalén, y ellos acudieron desde el norte de Africa, Francia e Inglaterra para establecerse junto con los judíos que ya estaban en Jerusalén.

En 1192 Ricardo Corazón de León y Felipe Augusto de Francia restauraron el reino cruzado que Saladino había conquistado.

Jerusalén fue dividida, quedando el monte del templo y las mezquitas en manos de los musulmanes, mientras que el resto de la ciudad quedaba en poder de los cristianos.

En 1244 los cruzados perdieron la ciudad.

El periodo mameluco

(1260-1517 d.C.)

En el año 1260 d.C. Jerusalén fue conquistada por los mamelucos, regimientos militares del Asia central que eran los nuevos gobernantes de Egipto. Los mamelucos establecieron madrasas (institutos de instrucción religiosa y hosterías para estudiosos y peregrinos musulmanes).

El periodo otomano

(1517-1917 d.C.)

El imperio otomano, que incluía Constantinopla, el Asia Menor, algunos territorios de Europa y los Balcanes, Egipto y Siria, en el año 1517 d.C. conquistó Palestina. Jerusalén, que había estado en manos de los mamelucos, cayó en poder de los turcos otomanos. En este tiempo el sultán Solimán el Magnífico ordenó la construcción de los muros que todavía rodean a Jerusalén. Después de la muerte de Solimán, la comunidad judía se consolidó aún más, al construir el barrio judío a lo largo de la Puerta de Sión. Se establecieron centros de erudición judíos en Jerusalén y Safed. Los cristianos se dividieron en varias comunidades orientales.

En 1832 Mehemet Alí, pachá de Egipto, dejó sin árboles la Tierra Santa a causa de tantos barcos que ordenó construir. Sin embargo, Jerusalén se abrió a la influencia de la cultura occidental al permitir el pachá el establecimiento de escuelas, misiones cristianas y consulados extranjeros, así como la realización de expediciones arqueológicas. A fines del siglo diecinueve surgió en Europa un movimiento político conocido como sionismo, cuyo objetivo era crear en Palestina una patria para los judíos. Los judíos que huían de Europa oriental y de Rusia, tan pronto como llegaban a la tierra de Abraham, adoptaban la visión de Teodoro Herzl de crear un estado libre para los judíos. El primer congreso sionista tuvo lugar en 1897.

El mandato británico

(1917-1948 d.C.)

El 9 de diciembre de 1917 llegaron a su fin cuatrocientos años de gobierno otomano. Dos días después el mariscal de campo británico Allenby entró en la Ciudadela, y Jerusalén fue declarada capital del país. La Declaración Balfour prometía el establecimiento de una patria para los judíos. En 1920 y 1929 hubo violentos choques entre árabes y judíos. Entre 1936 y 1939 los árabes se sublevaron, iniciándose las hostilidades entre árabes y judíos por obtener el control de Jerusalén.

Entre 1939 y 1945 seis millones de judíos fueron asesinados sistemáticamente por órdenes de Adolfo Hitler. Después de la Segunda Guerra Mundial la opinión mundial favoreció ampliamente la creación de un estado judío. Hacia noviembre de 1947 la tensión entre árabes y judíos era tal que las Naciones Unidas decidieron intervenir, poniendo fin al mandato británico y declarando a Jerusalén patrimonio de la humanidad. Se sometió al voto en las Naciones Unidas, y se decidió (con 33 votos a favor y 13 en contra) dividir en dos la zona de Palestina al oeste del río Jordán: un sector para los árabes y otro para los judíos. Los judíos aceptaron el plan, pero los árabes lo rechazaron.

El estado de Israel

(14 de mayo de 1948)

El 14 de mayo de 1948, al retirarse los británicos, los judíos proclamaron la independencia del estado de Israel. Al día siguiente Israel se vio atacado por Iraq, Líbano, Siria, Jordania y Egipto. Para el mes de diciembre Israel había confirmado su independencia, aunque las tropas jordanas permanecieron en la ribera occidental (los territorios bíblicos de Judea y Samaria). Egipto retuvo la Franja de Gaza. Con el cese al fuego declarado en enero de 1949, la ciudad de Jerusalén fue dividida. Jordania retuvo todos los santuarios comprendidos dentro de los muros construidos por Solimán; a los judíos no se les permitió más la entrada a la antigua Jerusalén.

Durante los siete años siguientes Israel se dispuso a recibir a más de 800.000 inmigrantes provenientes de 102 países. Las condiciones de vida eran precarias, pero al fin los judíos tenían una patria. Ya para 1957 secaron las zonas pantanosas del Valle de Hula, que habían sido focos de malaria, y las aguas del mar de Galilea comenzaron a fluir hacia el sur mediante una

red de tuberías. Con esto, el árido Neguev cobró vida.

La campaña del Sinai

(1956)

En 1956, durante la campaña del Sinai, Israel obtuvo una rápida victoria sobre Egipto. Habiéndose garantizado la libre navegación por el estrecho de Tiran y el golfo de Akaba, Israel retiró del Sinai sus tropas. Mas tarde, sin embargo, los egipcios volvieron a movilizar sus tropas hasta las fronteras de Israel.

La Guerra de los Seis Días

(1967)

La llamada Guerra de los Seis Días se inició el 5 de junio de 1967. En sólo seis días, Israel ocupó Judea, Samaria y Gaza, tomó las Alturas de Golán y, por primera vez desde la revuelta de Barcoquebas, dieciocho siglos antes, hizo de Jerusalén una sola ciudad bajo control israelí. Por fin podían los judíos elevar sus plegarias a Dios frente al sagrado muro de Jerusalén, que era el muro del santo monte del templo.

La Guerra de Yom Kippur

(1973)

En 1973, durante la celebración de Yom Kippur, el mas importante de los días sagrados de los judíos, Israel fue atacado en las fronteras con Siria y con Egipto. Después de tres semanas, las fuerzas israelíes lograron repeler a sus agresores. Se firmaron tratados de cese de hostilidades entre Israel y Egipto, y entre y Israel Siria.

El tratado de paz egipcio-israeli (1979)

En marzo de 1979 Israel y Egipto firmaron un histórico tratado de paz, mediante el cual los israelíes devolvían el Sinai a Egipto.

El 6 de junio de 1982 Israel inició la Operación Paz para Galilea, a fin de expulsar del territorio libanés a la OLP (Organización para la Liberación de Palestina), que era una constante amenaza para las colonias judías al norte de Israel.

La Guerra del Golfo

(1991)

En enero de 1991, cuando se inició la guerra entre Iraq y una coalición de naciones dirigidas por los Estados Unidos, Iraq lanzó cohetes teledirigidos contra Israel, aunque Israel no era parte del conflicto y, a instancias de los Estados Unidos, tampoco respondió a los ataques. Esa crisis del Golfo Pérsico llegó a su fin aproximadamente seis semanas después.

Las palabras del profeta Zacarías aún no se han cumplido; pero, por todo lo que esta sucediendo, cobran hoy día mayor significado que nunca:

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus

despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad ira en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleara con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmaran sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que esta en frente de Jerusalén al oriente; y el monte de los Olivos se partirá por el medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartara hacia el norte, y la otra mitad hacia el su . Y vendrá Jehová mi Dios, y con 81 todos los santos... Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre (Zac 14:1-4,5,9). Amen; si, ven, Señor Jesús (Ap 22:20)



undefined

[\[Close\]](#)